

104. LOS *DICTATUS PAPAE*, UNA REALIDAD

SIGLO
XIII

Cuando, en 1197, el emperador Enrique VI murió a la edad de 32 años y dejó como heredero a su hijo Federico II, que tenía dos años, se produjo un cambio importante. Llegó al papado unos meses más tarde Inocencio III, y mientras que en Alemania estallaron luchas por la sucesión al trono, el papado pudo consolidar su posición primacial.

La aspiración de la reforma gregoriana se realizó bajo Inocencio III, que ejerció este poder supremo con seguridad soberana sobre toda la Iglesia. El concepto agustiniano de la ciudad de Dios hizo que la Iglesia apareciera como el verdadero *imperium romanum* y que naciera la idea de la hegemonía universal del papado. El papa se convirtió en cabeza y guía del mundo occidental, formado por muchos pueblos, pero unido en la misma fe.

Si Inocencio intervino en las cuestiones temporales, lo hizo desde la responsabilidad de que las cosas de este mundo debían someterse al único orden establecido por Dios.

Inocencio III se dedicó a la construcción de la preeminencia feudal del pontífice. La tutela del derecho y de la paz, antiguas misiones imperiales, pasaron al papado y nació así un séquito pontificio que se basaba en su firme autoridad moral.

Inocencio III, pese a haber conseguido la superioridad para el papado frente al Estado, mantuvo siempre la distancia interior de la riqueza y fue un hombre profundamente religioso y de gran piedad interior. Por eso, todos los papas reciben un +5.

